



"Hay que darle una oportunidad a la paz"

LR-3-3-87

BAJO este slogan doscientos siete congresistas Demócratas y doce Republicanos derrotaron la solicitud de apoyo para la Resistencia Democrática Nicaragüense hecha por la Administración Reagan. Ese mismo slogan paralizó a Gran Bretaña hace cincuenta años y alentó a Hitler a conquistar Europa. Además existe un paralelo de Premios Nobel de la Paz, Lord Cecil en 1937 y Oscar Arias en 1987.

EL voto negativo de la Cámara de Representantes norteamericanas, al igual que el apaciguamiento inglés con Hitler, ha servido un contra-propósito; ha sido más bien un acicate para que los sandinistas endurezcan su posición y se aleje la paz. En Guatemala durante la última ronda de negociaciones, Ortega ordenó telefónicamente que no se discutiese la propuesta del Mediador, Cardenal Miguel Obando y Bravo.

Paz para los comunistas siempre ha significado la no resistencia a sus designios represivos y expansionistas. Las campañas del Consejo Mundial por la Paz (un frente soviético que comercia con la "paz") han logrado atraer a muchos cándidos y convencer a no menor número de incautos. La amenaza a la paz, en realidad, ha estado inherente en la revolución comunista desde su inicio. Recordemos que ellos tienen el propósito fundamental de derrocar a los gobiernos occidentales por doquier, sean demócratas o no.

Es preciso acotar que después del derrocamiento de la dictadura somocista los sandinistas continuaron la guerra. Su hostilidad hacia los "no-creyentes" era "ideológica" y "preconcebida", existía desde antes que los nicaragüenses tomaran armas para defenderse. Como indicó el intelectual y diplomático George P. Kennan:

"Muchas personas de gobiernos occidentales llegaron a odiar a los líderes comunistas por lo que ellos hicieron. Los comunistas en cambio, odiaban a los gobiernos occidentales por lo que eran, sin importarles qué hacían".

Por el Dr. Adolfo Calero



Ortega llega a todo extremo.

Apartando los matices tropicales, en hada se diferencian los comunistas nicaragüenses o cubanos de los rusos o polacos.

El concepto de "paz" que tienen los totalitarios es, en definitiva, muy distinto al que tenemos los demócratas, e ahí el grave riesgo de aplicar cisas a conflictos donde los primeros son una de las partes.

Desde 1983 la Resistencia o sus organizaciones integrantes han formulado catorce iniciativas de paz en democracia, las cuales han sido rechazadas o ignoradas por el régimen sandinista. No ha sido falta de oportunidades, sino falta de voluntad la que ha tenido la dictadura sandinista para llevar la paz en libertad al pueblo nicaragüense.

Si los sandinistas han dado alguna muestra de cordura en todos estos años, ha sido por la constante presión ejercida en forma consistente por la Resistencia y la oposición interna, además de una situación económica y social en franco deterioro e irreversible que los tiene al borde del colapso. Desestabilizar a la Resistencia equivale a hacer el lado al comunismo y frustrar toda posibilidad de una verdadera paz.

En la Cámara de Representantes, los que el 3 de febrero votaron en contra de la ayuda, han hecho un público "mea culpa" y están prestos a enmendarse revirtiendo dicho voto para mantener a la Resistencia como una fuerza viable y efectiva,

incluyendo una cláusula de procedimientos expeditos para apoyo letal.

Esquipulas II o Plan Arias, firmado el 7 de agosto de 1987 por los presidentes centroamericanos y el dictador Ortega, fue considerado por muchos como novel, aunque ya Chamberlain hace más de medio siglo había dicho: "Hitler ha hecho lo que ningún dictador hizo antes: firmar un acuerdo de paz".

Aunque Hitler no tuvo la escuela de Joaquín Cuadra, exministro de Hacienda y ahora Presidente del Banco Central Sandinista: "Firmar me harás, cumplir jamás", no cumplió y no más podemos esperar de Ortega.

El plan Arias en el cual pusieron muchos ingenuos todas sus esperanzas, está caduco. Para el 5 de noviembre de 1987 debían haberse cumplido todas sus estipulaciones: amnistía, cese de

hostilidades y democratización. El plazo de cumplimiento fue sorpresivamente extendido hasta el 15 de enero de 1987, fecha en que nuevamente se comprometieron los signatarios a cumplir con lo estipulado en forma incondicional e inmediata.

A más de un mes del compromiso de cumplimiento inmediato e incondicional, Ortega sigue sin cumplir. Queda por verse qué harán los presidentes centroamericanos, especial y específicamente el Dr. Arias Sánchez, a quien doña Violeta de Chamorro ha perentoriado en carta de 18 de febrero:

"A ese respecto le comunico con pena que el régimen sandinista aprovechándose de la suspensión de las acciones militares que le acosaban, ha entrado en una fase de total indiferencia de lo estipulado en Esquipulas II".

"Ya que Ud. como corresponde a un Premio Nobel de la Paz, creyó más en la eficacia de las gestiones diplomáticas y políticas que en presión armada, la situación que vivimos vuelve imperioso un vigoroso reclamo y denuncia del sandinismo, tanto de su parte, como de los demás presidentes de Centroamérica. De otra manera quedaríamos los nicaragüenses en completa indefensión".

La experiencia propia y la historia contemporánea demuestran que estamos ante situaciones ya vistas —deja vu—, donde caben reconocimientos de yerros, cambios de cursos, "mea culpas" y por sobre todo cumplimiento con las obligaciones que conllevan compromisos contraídos voluntaria y libremente a expensas de otras alternativas.